



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

octubre 2014 n.º 1.324



1 | Editorial

5 | De nuestra vida

5 | Pleno del Consejo Diocesano

6 | Inauguración Turno 71

7 | Vigilia de Difuntos

7 | Día de la Familia Adoradora

8 | Turno Jubilar de Veteranos

8 | Apostolado de la Oración

8 | Necrologicas

9 | Los jóvenes y la Adoración

14 | Tema de reflexión

16 | Calendario Litúrgico

18 | El santo del mes

20 | Con pluma ajena

23 | Colaboración

26 | Rincón poético

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La pesca milagrosa

Rafaello Sanzio, Rafael 1483-1520

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2014, día 19 de octubre

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión *ad gentes*, en la que todos los miembros de la iglesia están llamados a participar, ya que la iglesia es misionera por naturaleza: la iglesia ha nacido «en salida». La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las iglesias jóvenes en los territorios de misión. Se trata de una celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque el Espíritu Santo, mandado por el Padre, ofrece sabiduría y fortaleza a aquellos que son dóciles a su acción. De alegría, porque Jesucristo, Hijo del Padre, enviado para evangelizar al mundo, sostiene y acompaña nuestra obra misionera. Precisamente sobre la alegría de Jesús y de los discípulos misioneros quisiera ofrecer una imagen bíblica, que encontramos en el Evangelio de Lucas (cf.10, 21-23).

1. El evangelista cuenta que el Señor envió a los setenta discípulos, de dos en dos, a las ciudades y pueblos, a proclamar que el Reino de Dios había llegado, y a preparar a los hombres al encuentro con Jesús. Después de cumplir con esta misión de anuncio, los discípulos volvieron llenos de alegría: la alegría es un tema dominante de esta primera e inolvidable experiencia misionera. El Maestro Divino les dijo: «No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. En aquella hora, Jesús se llenó de



alegría en el Espíritu Santo y dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra...” (...) Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!”» (Lc 10, 20-21.23).

Son tres las escenas que presenta san Lucas. Primero, Jesús habla a sus discípulos, y luego se vuelve hacia el Padre, y de nuevo comienza a hablar con ellos. De esta forma Jesús quiere hacer partícipes de su alegría a los discípulos, que es diferente y superior a la que ellos habían experimentado.

2. Los discípulos estaban llenos de alegría, entusiasmados con el poder de liberar de los demonios a las personas. Sin embargo, Jesús les advierte que no se alegren por el poder que se les ha dado, sino por el amor recibido: «porque vuestros NOMBRES están inscritos en el cielo» (Lc 10, 20). A ellos se le ha concedido experimentar el amor de Dios, e incluso la posibilidad de compartirlo. Y esta experiencia de los discípulos es motivo de gozosa gratitud para el corazón de Jesús. Lucas entiende este júbilo en una perspectiva de comunión trinitaria: «Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo», dirigiéndose al Padre y glorificándolo. Este momento de profunda alegría brota del amor profundo de Jesús en cuanto Hijo hacia su Padre, Señor del cielo y de la tierra, el cual ha ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las ha revelado a los pequeños (cf. Lc 10, 21). Dios ha

escondido y ha revelado, y en esta oración de alabanza se destaca sobre todo el revelar. ¿Qué es lo que Dios ha revelado y ocultado? Los misterios de su Reino, el afirmarse del señorío divino en Jesús y la victoria sobre Satanás.

Dios ha escondido todo a aquellos que están demasiado llenos de sí mismos y pretenden saberlo ya todo. Están cegados por su propia presunción y no dejan espacio a Dios. Uno puede pensar fácilmente en algunos de los contemporáneos de Jesús, que Él mismo amonestó en varias ocasiones, pero se trata de un peligro que siempre ha existido, y que nos afecta también a nosotros. En cambio, los «pequeños» son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y oprimidos, a los que Jesús ha llamado «benditos». Se puede pensar fácilmente en María, en José, en los pescadores de Galilea, y en los discípulos llamados a lo largo del camino, en el curso de su predicación.

3. «Sí, Padre, porque así te ha parecido bien» (Lc 10, 21). Las palabras de Jesús deben entenderse con referencia a su júbilo interior, donde la benevolencia indica un plan salvífico y benevolente del Padre hacia los hombres. En el contexto de esta bondad divina Jesús se regocija, porque el Padre ha decidido amar a los hombres con el mismo amor que Él tiene para el Hijo. Además, Lucas nos recuerda el júbilo

similar de María: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador» (Lc 1, 47). Se trata de la Buena Noticia que conduce a la salvación. María, llevando en su vientre a Jesús, el Evangelizador por excelencia, encuentra a Isabel y cantando el *Magnificat* exulta de gozo en el Espíritu Santo. Jesús, al ver el éxito de la misión de sus discípulos y por tanto su alegría, se regocija en el Espíritu Santo y se dirige a su Padre en oración. En ambos casos, se trata de una alegría por la salvación que se realiza, porque el amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros, y por obra del Espíritu Santo, nos envuelve, nos hace entrar en la vida de la Trinidad.

El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador. Inmediatamente después de alabar al Padre, como dice el evangelista Mateo, Jesús nos invita: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (11, 28-30). «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).

De este encuentro con Jesús, la Virgen María ha tenido una experiencia singular y se ha convertido en «*causa nostrae laetitiae*». Y los discípulos a su vez han recibido la llamada a estar con Jesús y a ser enviados por Él para predicar el Evangelio (cf. Mc 3, 14), y así se ven colmados de alegría. ¿Por qué no entramos también nosotros en este torrente de alegría?

4. «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2). Por lo tanto, la humanidad tiene una gran necesidad de aprovechar la salvación que nos ha traído Cristo. Los discípulos son los que se dejan aferrar cada vez más por el amor de Jesús y marcar por el fuego de la pasión por el Reino de Dios, para ser portadores de la alegría del Evangelio. Todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización. Los obispos, como principales responsables del anuncio, tienen la tarea de promover la unidad de la Iglesia local en el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo en los lugares más distantes, como en una salida constante hacia las periferias del propio territorio, donde hay más personas pobres que esperan.



En muchas regiones escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. A menudo esto se debe a que en las comunidades no hay un fervor apostólico contagioso, por lo que les falta entusiasmo y no despiertan ningún atractivo. La alegría del Evangelio nace del encuentro con Cristo y del compartir con los pobres. Por tanto, animo a las comunidades parroquiales, asociaciones y grupos a vivir una vida fraterna intensa, basada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones. Entre éstas no deben olvidarse las vocaciones laicales a la misión. Hace tiempo que se ha tomado conciencia de la identidad y de la misión de los fieles laicos en la Iglesia, así como del papel cada vez más importante que ellos están llamados a desempeñar en la difusión del Evangelio. Por esta razón, es importante proporcionarles la formación adecuada, con vistas a una acción apostólica eficaz.

5. «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9, 7). La Jornada Mundial de las Mi-

siones es también un momento para reavivar el deseo y el deber moral de la participación gozosa en la misión *ad gentes*. La contribución económica personal es el signo de una oblación de sí mismos, en primer lugar al Señor y luego a los hermanos, porque la propia ofrenda material se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor.

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de las Misiones mi pensamiento se dirige a todas las Iglesias locales. ¡No dejemos que nos roben la alegría de la evangelización! Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a nutrir un amor que ilumine vuestra vocación y misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el «primer amor» con el que el Señor Jesucristo ha encendido los corazones de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera con alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica.

Dirigimos nuestra oración a María, modelo de evangelización humilde y alegre, para que la Iglesia sea el hogar de muchos, una madre para todos los pueblos y haga posible el nacimiento de un nuevo mundo. ■

*Vaticano, 8 de junio de 2014,
Solemnidad de Pentecostés*

FRANCISCO

Pleno del consejo diocesano

El próximo día 18 de octubre de 2014 tendrá lugar la reunión del Pleno del Consejo Diocesano, como viene siendo habitual en la Parroquia de San Ginés.

Esta reunión tiene una altísima importancia para la vida de nuestra querida asociación más aun, si cabe, este curso en el que finaliza el período de presidencia que comenzó en 2011.

Es por tanto necesaria la participación de todos, ya que hay que confeccionar la terna de candidatos para la elección del nuevo presidente.

Tendremos tiempo también para programar la actividad para el curso que comenzamos y para hacer una evaluación del período que termina.

El pleno se desarrollará de acuerdo al siguiente:

ORDEN DEL DIA

09:00 h.	Santa Misa
09:45 h.	Desayuno
10:00 h.	Laudes
10:15 h.	Sesión Plenaria
12:00 h.	Ángelus y descanso
12:30 h.	Reanudación de la Sesión Plenaria
14:00 h.	Comida de trabajo
16:00 h.	Conclusiones
17:00 h.	Exposición de S.D.M, Vísperas y Salve a la Santísima Virgen.

Los convocados recibirán citación personal mediante carta.

RECORDAD:

**PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO
18 DE OCTUBRE DE 2014
PARROQUIA DE SAN GINÉS**

Inauguración de un nuevo turno



Un año más, el nuevo curso adorador nos trae la inmensa alegría de la inauguración de un Turno de Adoración Nocturna, el número 71 de los de la Diócesis de Madrid, que celebra sus vigili­as en la Parroquia de Santa Beatriz.

La vigilia de inauguración tendrá lugar el día 25 de octubre de 2014.

Un importante número de adoradores, animado por los sacerdotes de la Parroquia encabezados por su párroco el Padre José Antonio Sanz, han venido preparándose para este momento con la ayuda inestimable de los monitores del Consejo Diocesano de Madrid Ramón de Bustos, Juan Luis Gómez y Francisco Sánchez.

Llega el día en el que van a incorporarse a la Adoración Nocturna de forma oficial y queremos invitar a todos los adoradores de Madrid a acompañarlos en este acto tan entrañable.

Es un momento único para manifestar el sentimiento de familia que nos une a todos los que adoramos a Jesús presente en la Eucaristía en las horas de la noche.

Con este espíritu os animamos a todos a participar activamente en este acto y a dar testimonio de la caridad que nos une y cuya fuente es la Eucaristía. ■

Día de la familia adoradora



Recordamos a todos los adoradores que el próximo día 4 de octubre de 2014, celebraremos el Día de la Familia Adoradora con una peregrinación a Torrehermosa, cuna de nuestro santo patrón, san Pascual Bailón.

Es una hermosa jornada a la que queremos invitar a todos los adoradores de Madrid para vivir juntos un día de oración y convivencia.

Los interesados deberán inscribirse, lo antes posible, en las oficinas del Consejo Diocesano de Madrid (teléfono 915 226 938).

El precio de la actividad es, como en años anteriores, de 40€. Este precio incluye desplazamientos, visita al monasterio de Santa María de Huerta y comida. ■

OS ESPERAMOS A TODOS

Vigilia de difuntos

«Una lágrima se evapora, una flor se marchita, sólo la oración llega al trono de Dios» (San Agustín).



El sábado, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en los múltiples aspectos de esta realidad humana.

Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22:00 horas. ■

Por caridad para con nuestros hermanos ¡asistamos a tan entrañable vigilia!

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes
de octubre 2014

Universal:

Para que el Señor conceda paz a las regiones del mundo más afectadas por la guerra y la violencia.

Por la Evangelización:

Para que el Día Mundial de las Misiones despierte en cada cristiano la pasión y el celo por llevar el Evangelio a todo el mundo. ■

Necrológicas

- **Dña. María Victoria de Goyeneche Pereira-Borrajo**, Adoradora Activa, esposa del Adorador Santiago Calderón Sola.
- **Dña. Angelita Martín Sánchez**, Adoradora de la Sección de Pinar del Rey.
- **D. Valentín Palacio González**, Adorador de la Sección de Pinar del Rey.
- **D. Julián Hernansáiz Conde**, Adorador y Presidente de la Sección de Pinar del Rey.
- **D. Félix Rodríguez Sánchez**, Adorador del Turno 19, Inmaculado Corazón de María. ■

Dales, Señor, el descanso eterno

Turno jubilar de veteranos

El VIERNES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: San Lorenzo de El Escorial y Majadahonda.

TURNOS: 15 San Vicente de Paúl, 16 San Antonio y 17 San Roque. ■

Escuchar y entender a los jóvenes dentro de un mensaje de amor y Fe

Escuchar. Desde muchos ambientes se habla de la importancia de la «escucha» como un método terapéutico frente a la velocidad con la que sobrevivimos. Almacenamos vivencias, experiencias positivas y negativas, deseos y decepciones que se acumulan dentro de nosotros y que se convierten en una especie de indigestión porque no las hemos podido expresar o no hemos encontrado la mano amiga o el oído atento que le interese realmente lo que nos pasa.

Indigestión que para muchas personas se convierte en soledad, miedos, tristeza, superficialidad o sentimientos de rencor y de desconfianza, sin metas ni proyectos de futuro más allá de gustar los pequeños caramelos que se ofrecen en el día a día.

Si queremos acercarnos al mundo de la juventud en primer lugar habría que preguntarse: ¿Escucho hoy a los jóvenes? ¿Escucho de verdad a los jóvenes? ¿Tengo el valor de leer entre líneas cuando se quejan o cuando sus comportamientos pueden escandalizarme? Sí, parece que nos escandalizamos mucho pero escuchamos poco.

Gracias a Dios, seguimos viendo en nuestras parroquias jóvenes que participan en las Eucaristías y en los grupos de catequesis o de vida. Pero... ¿y los que no vienen? ¿y los que están fuera? ¿Qué sucede dentro de sus corazones que les impide acercarse a la Iglesia y sentirse parte de nuestras comunidades?

No podemos seguir echando balones fuera y culpabilizando a la sociedad. Analizamos la mentalidad actual y nos es fácil hacer diagnósticos: secularismo, relativismo, hedonismo desestructuración de las familias, crisis de sentido. Todo eso ya lo sabemos. Y después... ¿qué? ¿Cuál es la medicina?

El Papa Francisco ha predicado insistentemente una actitud fundamental de Jesús que es clave en el momento presente: aproximarse, cercanía, encuentro... salir a la calle en busca de nuestros hermanos y ofrecer calor, comprensión y ternura: escucha. Una Iglesia que no se cierra sobre los muros del templo sino que saca a Jesús y lo regala a través de gestos concretos de amor.

En el corazón de los jóvenes alejados existe una sospecha hacia la Iglesia, provocada no sólo por los medios de comunicación social sino también porque quizá el testimonio de los creyentes no ha sido lo suficientemente auténtico y maduro.

Cuando la celebración de la Fe está cargada de rutina, cuando la Buena Noticia de Jesucristo la hemos reducido a la predicación de leyes y normas de conducta, cuando nos hemos sentido propietarios de la Verdad y no sus servidores, cuando el amor lo hemos convertido en palabras y no en hechos, es normal que el testimonio de la Iglesia pierda fuerza y no tenga la unción suficiente para llegar al corazón de un joven.

¡Pongámonos a la escucha! ¿Qué hay dentro del corazón de las personas? ¿Qué piden? ¿Qué necesitan? ¿Qué hay en el fondo de un adolescente, de una joven que no pasa el umbral de la Iglesia y que da la espalda a la Fe?

Quizá sea bueno caer en la cuenta, en primer lugar, que la Fe es un don de Dios. La Fe es un regalo que Jesús ofrece cuando quiere y como quiere. No somos dueños de nadie; sólo Dios. Cuando nos creemos de verdad que la Fe viene de Jesús y que Él es quien la da ayuda a valorar un poco más el poder de la oración, más que otras cosas. La Evangelización nació en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre una comunidad reunida en oración, con María, la Madre de Jesús (Hch 1,14) y desencadenó un «lío» que llega a nuestros días. Sin oración dejamos cancha libre a nuestras parálisis («siempre se ha hecho así»), posiciones rígidas, dogmatismos (que no dejan de ser reflejo de miedos e inseguridad) que no favorecen la aproximación ni la escucha. Por otra parte, sin oración corremos el peligro de caer en la superficialidad y pactar con una mentalidad anti-evangélica, ahora bien, disfrazando en nombre de la justicia la idolatría del dinero, la comodidad o el placer egocentrista.



Después de esto... ¿qué vemos hoy en el corazón de los jóvenes? ¿Qué hay detrás de cada chico o chica que encontramos sentados en los bancos de las ciudades con sus amigos, entre risas o cargados con las mochilas y las carpetas en dirección al instituto? ¿Qué sucede por dentro de los que aparecen en los medios de comunicación metidos en multitud de manifestaciones y comprometidos con ideologías diversas? ¿De qué hablan también los que encontramos en las noches de invierno, paseando por Madrid y ofreciendo café caliente a los transeúntes que están tumbados bajo cartones junto a la Plaza de Ópera? ¿Qué tienen los que participan en la vida de la Iglesia y son capaces, después de una noche de marcha, levantarse por la mañana para celebrar la Eucaristía? ¿Y de los que cada día hacen cola en el INEM para buscar un trabajo? ¿Y de los que salen cada fin de semana en busca del mejor botellón o de la fiesta más divertida? Creo que todos ellos, sin excepción, aunque diferentes, tienen algo en común: un deseo de vivir, de sentirse vivos, de encontrar un sentido y una meta para la vida que cada uno busca como puede y como sabe.

Detrás de ese deseo escuchamos varias cosas:

- *Necesidad del encuentro con otros y del sentimiento de pertenencia a un grupo.*

Esta característica muy típica de los jóvenes ha sido criticada porque da a entender falta de personalidad y de

criterio propio. Reconociendo que el miedo a la soledad puede llevar a una forma de pensar servil también podemos aprender que «madurez» no significa autosuficiencia ni aislamiento.

- *Búsqueda del sentido de la vida.*

Metas más grandes o más pequeñas, altas o bajas, acertadas o no, mantienen la tensión para seguir caminando y no tirar la toalla. Podemos corregir el sentido o la orientación a la que nos dirigimos cuando todavía nos mantenemos en pie y damos pasos; nunca la podremos cambiar si la actitud es la de sentarnos al borde del camino y cruzarnos de brazos.

- *Valor del «reto».*

La posibilidad de demostrar de lo que se es capaz es una constante en el corazón de los jóvenes. Esta característica del deseo es un arma... de doble filo. Los retos pasan, desde convertir la vida en un servicio hacia los demás a expresiones de violencia o de ambición donde nos hacemos lobos unos para los otros. En ambos, sin embargo, late una necesidad de reconocimiento y de valoración de la propia identidad.

Después de todo esto viene ahora nuestra reflexión:

¿Son nuestras comunidades eclesiales un lugar donde el deseo de un joven se puede realizar y cumplir?

Volviendo la mirada al Maestro: ¿qué hizo Jesús hace casi dos mil años para que doce hombres, con un puñado de discípulos, hombres y mujeres, removieran los cimientos de una sociedad que se consideraba tan sólida como la del imperio romano?

El Evangelio nos enseña varias cosas:

- *Jesús se aproxima: conoce a la persona, cree en ella y le ama.*

El Maestro ofrece una amistad sincera. Mira a los ojos. No juzga ni discrimina. Transparencia y claridad pero sobre todo amor. De corazón a corazón. Jesús se implica hasta el fondo en la vida cotidiana de las personas, en sus problemas y dificultades, escuchando y haciéndose compañero entrañable. Esto no es una tarea «por horas» o «cuando toca hacer apostolado» sino que forma parte de su identidad. El encuentro con los demás es la oportunidad que el Padre le ofrece para sembrar «Buena Noticia» en la vida de las personas.

- *Jesús invita a formar parte de los suyos.*

El Señor hace familia. Jesús no genera relaciones «aisladas o intimistas» (Dios y yo) sino que mueve el corazón de las personas en dirección hacia los demás. Amplía horizontes, abre puertas, crea vínculos de cercanía y ayuda de unos con otros. Interviene cuando es necesario para que

el perdón y el diálogo superen las divisiones naturales entre sus amigos y no se malogre el tesoro de la unidad.

- *Jesús cuenta con sus amigos en su misión.*

El encuentro con Jesús provoca el milagro, una auténtica revolución que cambia por dentro a las personas y en consecuencia las estructuras sociales. La Fe en Él resucita la alegría, la esperanza, la bondad que en algunos llevó a vender sus bienes y dárselos a los pobres, en otros provocó el convertir su poder en servicio a los demás, en otros significó el desgastar la vida ayudando a los más necesitados, en otros fue preferir el perdón antes que la violencia o la venganza, incluso a costa de su propia vida...

Para ello, el Maestro elige y se confía en la persona de sus amigos lanzándoles al reto de la evangelización.

Escuchar a Jesús y escuchar a los jóvenes conlleva mirar hacia el futuro con esperanza y confianza porque Dios no está lejos de nuestra realidad concreta ni tampoco el corazón humano está tan lejos de Dios como a veces puede parecernos.

El deseo de los jóvenes encuentra eco en el deseo de Cristo que quiere colmar a cada persona del sentido, la identidad, la dignidad y el calor que se necesitan.



¿Y la Iglesia? ¿Qué hacer hoy? ¿Cómo podemos estar a la altura de las circunstancias para ser medio, y no obstáculo, del encuentro de Jesús con los demás?

Conversión y santidad. Es la respuesta de Dios a su pueblo cuando busca encontrar caminos nuevos de cambio y prosperidad. Esta santidad de vida no es para superdotados o para un grupo selecto de cristianos; no es equivalente a la perfección moral porque somos humanos y no ángeles.

La santidad es el Amor de Dios que se regala a las personas de corazón inquieto y en la sencillez de lo cotidiano tienen las manos tendidas para hacer más feliz la vida de los demás. Santos de «andar por casa», de carne y hueso, que hoy dan rostro a Jesús.

Este camino de santidad nace de la Mesa del Señor. La Eucaristía celebrada, comulgada y adorada, vivida de corazón, provoca el cambio que necesitamos para hacer de la Iglesia el Hogar donde los jóvenes puedan encontrar descanso y esperanza, acogida y familia.

Así entendemos la importancia de la Adoración Nocturna en el reto por la evangelización de los jóvenes. En este punto se lleva reflexionando mucho tiempo, sobre todo por su escasa participación en las Vigilias. Quizá tenga que continuar esta reflexión a la luz de las indicaciones que el Santo Padre Francisco nos ha regalado en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Todos estamos necesitados de reforma, de conversión.

Sin embargo, la semilla que aportamos a la Iglesia va más allá de llenar las listas de adoradores jóvenes. Lo nuestro es adorar, es decir, testimoniar en la oración la Presencia viva de Jesús en su Sacramento de amor, reconocer en la Fe que sólo Dios es Dios y convertirnos cada noche en puentes de su Espíritu, de forma secreta y silenciosa, viendo frutos o no. En el fondo, la llamada de Jesús a sus amigos no fue otra cosa que invitarles a «*estar con Él*» (Mc 3,14). ■

Rubén Inocencio González

Sacerdote de la Parroquia
de Santa María de Majadahonda

Octubre de 2014

Bienaventuranzas VIII

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia

¿A quiénes dirige Cristo esta Bienaventuranza? ¿A quiénes podemos llamar misericordiosos, cuando la misericordia parece una virtud que sólo Dios puede vivir, que tanta gloria da a Dios?

Son misericordiosos quienes aman verdaderamente a sus hermanos con el corazón y en el corazón de Cristo y no discriminan a nadie, no juzgan a nadie, no dejan de rezar por nadie, y ofrecen su vida por todos sin esperar nada a cambio.

Son misericordiosos los que tienen su corazón en la miseria moral, física y espiritual de los demás; los compasivos; los que comprenden las debilidades y flaquezas del prójimo y le ayudan a superarlas.

Son misericordiosos quienes no se asustan de ningún mal, conscientes de que en Cristo podemos vencer todo pecado, y saben que hay que vencer el mal con abundancia de bien.

Son misericordiosos quienes, conscientes de su debilidad y de su fragilidad,

están abiertos a perdonar a todos los que han procurado hacerles mal. Y los perdonan, aunque los ofensores no reconozcan el mal que han hecho o han pretendido hacer.

Son misericordiosos quienes desagravian a Dios por las ofensas y los pecados de los demás. Tienen el corazón en la pena y el dolor de Cristo, y le acompañan.

Son misericordiosos quienes abren su corazón a las necesidades de los demás, y muy especialmente a las necesidades espirituales. Quienes acogen a todos, no juzgan a nadie, y les ayudan a reconocer su pecado y a pedir perdón. Quienes no condenan a nadie y les animan a arrepentirse de verdad, sin temor, y a pedir perdón de sus pecados.

«No he venido a llamar a justos sino a pecadores» (*Mt 9, 13*). Jesús aceptó la invitación de Mateo a comer en su casa, que se llenó enseguida de publicanos y pecadores. Los fariseos preguntaron a los discípulos por qué comía su Maes-

tro con publicanos y pecadores. Pero fue Jesús el que les respondió: «No necesitan médico los que están sanos, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento» (*Mt 9, 10-13*).

Cristo, en el episodio de la mujer adúltera, nos da un ejemplo vivo de su corazón misericordioso. Una vez que la mujer admite su pecado, todos los que la acusan quieren apedrearla. El Señor guarda silencio, y después invita a todos a que miren su corazón, su propio pecado. Cristo no la condena: la deja marchar. Le perdona el pecado, y a la vez le recuerda que ha pecado y le incita para que no vuelva a pecar (cfr. *Jn 8, 3-11*).

Cristo nos ofreció el supremo acto de misericordia cuando, clavado en la Cruz, rogó al Padre por quienes le crucificaban y por cada uno de nosotros, porque también sufrió por nuestros pecados: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (*Lc 23, 34*).

Esta bienaventuranza señala uno de los más altos grados de Caridad —junto al martirio— que el hombre puede alcanzar en la tierra. Es la manifestación palpable de que el hombre puede amar como Cristo nos ama. El misericordioso realiza en Cristo ese misterio del amor de Dios que san Pablo desvela en los últimos versículos de su canto a la Caridad: «La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, lo soporta todo» (*1 Cor 13, 6*). El corazón del misericordioso mantiene siempre vivo en el mundo el reflejo de la llama de amor del Corazón de Cristo.

«Misericordia quiero y no sacrificio» (*Mt 9, 13*), recuerda el Señor. El misericordioso vive ese regalo de Dios que es el Espíritu Santo, y que Dios ha derramado en el corazón de los hombres (cfr. *Rm, 5, 5*).

«Dios rico en misericordia; tardo a la ira» (*Ex 34, 5-6*). Y tiene el corazón en la miseria y en los pecados de los hombres. ■

Cuestionario

- ¿Juzgo y desprecio a los demás, sin considerar que yo también soy un pecador?
- ¿Desagravio al Señor por los pecados de los demás, y pido perdón al Señor por no haber ayudado a muchos amigos a abandonar su vida de pecado?
- ¿Perdono de todo corazón las ofensas e injusticias recibidas, y rezo por quienes me han tratado mal y han querido hacerme daño?

Día 6 de octubre, Témporas de acción de gracias y petición

PASTORAL DEL DÍA

En la Iglesia española actualmente se propone que, el día 5 de octubre, o el 6, si coincidiera el 5 con domingo, se celebre la feria «mayor» de «Témporas de Acción de Gracias y de Petición». También justamente se propone que tal celebración se podría extender a los tres días tradicionales: miércoles, viernes y sábado de la misma semana.

Las misas de las «témporas», cuando se celebran en tres días, tendrán esta finalidad: el primer día, si es posible el 5 de octubre (o el 6), es día de acción de gracias; el segundo día, un viernes, es de sentido penitencial y se recomienda la celebración comunitaria del sacramento de la Penitencia, y el tercer día, se supone que un sábado, es de petición por el resultado feliz de la actividad o trabajo del hombre.

Estos formularios de misas se dan en apéndice, después de las misas votivas (Cfr. Misal Dominicano, vol. I, Edibesa, Madrid, 1993, 1543-1562). El misal italiano del año 1983 propone solamente cuatro formularios especiales de la oración de los fieles para el inicio de las cuatro estaciones del año solar.

De todas formas, seguramente que lo único que hoy se puede celebrar es el día 5 de octubre, que engloba los diversos aspectos de

las «Témporas», que son, de hecho, las más autónomas, las de septiembre-octubre cuando, terminada la recolección de las cosechas y ante la proximidad de la nueva sementera, comienza un nuevo curso laboral.

Los días de témporas son días de acción de gracias y de petición para que la comunidad cristiana revise sus actitudes y proyecte, sobre todo si se celebran los tres días, su programa de acción pastoral. Los formularios de estas misas son muy oportunos y bien elegidos.

Cuando se celebran la témporas sólo el 5 (6) de octubre en un solo día, los formularios son de valor muy eficaz y no tienen ya mucho en común con los formularios anteriores.

La antifona de entrada se ha tomado de San Pablo: «Cantemos y salmodiemos para nuestro Dios; démosle gracias por todos sus beneficios en nombre de Jesucristo nuestro Señor» (cf. Ef 5, 19-20) y es lo que da el sentido de esta celebración. Lo mismo se concluye en la antifona de comunión: «Coronarás el año con tus bienes, y serás la esperanza del confín de la tierra» (cf. Sal 64, 12.6).

Las oraciones del día se centran en un lenguaje actual en los diversos valores de la celebración.

La oración sobre la asamblea (colecta) pide al Dios, que dio a Israel una tierra fértil, nos dé a nosotros fuerza para dominar la creación y sacar de ella el progreso y el sustento. Le damos gracias por sus maravillas. Ha sido el poder de Dios, y no el nuestro, el que nos da fuerzas para crear las riquezas de la tierra.

La oración sobre las ofrendas es de acción de gracias a la generosidad de Dios, sin nosotros merecerla.

En la oración de después de la comunión se afirma que, en el sacrificio y acción de gracias que hemos celebrado, Dios nos ha devuelto lo que le hemos ofrecido, ahora ya en alimento espiritual, a fin de que vivamos en mayor entrega y dispuestos a recibir nuevos favores.

La Palabra de Dios, siendo una «feria» mayor, consta de tres lecturas. La primera describe la tierra que Dios ha dado al pueblo liberado por Moisés. Pero es necesario entender y vivir el que se trató de un don de Dios, que no debe ser olvidado o despreciado, pues sólo de Dios viene nuestra fuerza (Dt 8, 117).

La segunda lectura se orienta a un sentido penitencial: a la reconciliación con Dios en nuestro mediador Jesucristo (2Co 5, 17-21).

El Evangelio nos asegura la eficacia de nuestra petición, pues nuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las piden (Mt 7, 7-11).

Por lo tanto, en este breve formulario se encuentra la esencia de lo que la iglesia del pasado ha vivido con más holgura en los

formularios de las cuatro temporadas anuales, o en los tres días previstos para tal celebración.

Parece que la celebración tiene un sentido de verdadera actualidad pastoral, aunque no se viva ya tanto como en el pasado en sociedades agrícolas.

La mayor parte de los fieles que componen la iglesia son seglares. Los laicos (seglares) están dedicados a Cristo y han sido consagrados en su bautismo confirmación y Eucaristía por el Espíritu Santo. Ellos están llamados de modo admirable y formados para que el Espíritu Santo produzca en ellos frutos cada vez más abundantes. Todas las obras, oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo de cada día, el descanso espiritual y corporal, si se viven en el Espíritu Santo, en gracia de Dios, como también incluso las dificultades o contratiempos de la vida diaria, si se soportan con paciencia, son sacrificios agradables a Dios para ofrecer por medio de Jesucristo (1P 2, 5).

Tales realidades cotidianas se deben ofrecer con piedad sincera en la celebración de la Eucaristía, junto con la oblación del Cuerpo y Sangre de Cristo, a Dios y así los fieles seglares por todas partes consagran a Dios el mismo mundo en el que viven (Catecismo de la Iglesia católica, 1992, nn. 901, 24262834).

Éste sería el sentido Profundo de esta celebración del día de Temporadas de Acción de Gracias y de Petición. ■

Antolín González Fuente, O. P.

Santa Teresa del Niño Jesús

Virgen y doctora (1873-1897)

Santa Teresa del Niño Jesús nació en Alençon el 2 de enero de 1873, la última de nueve hermanos. Sobrevivieron cinco. Una hermana fue Visitandina. Teresa y las otras tres fueron carmelitas en el convento de Lisieux. Sus padres, Luis y Celia, que desearon ser religiosos, no pudieron conseguirlo por enfermedad, pero transmitieron a sus hijas la vocación.

Después de la muerte de la mamá, la familia se trasladó a Lisieux. Vivían en las afueras, en Los Buissonnets, un chalet lleno de recuerdos de la Santa. Allí se sintió curada por una sonrisa de la Virgen, y paseando una noche con su padre, vio su nombre escrito en el cielo por las estrellas: buen augurio.

Iba a cumplir 14 años cuando la noche de Navidad le sucedió lo que ella llama «la noche de mi conversión». Emplearía todo su empeño en entrar en el Carmelo —ya estaban sus hermanas mayores— a los 15 años de edad.

Fue una lucha titánica. No le permitían entrar tan joven. En una peregrinación a Roma se atrevió a pedirle a León XIII

que le concediera esta gracia. El Papa le dio esperanzas. Entró a los 15 años y 3 meses de edad. Ya en el Carmelo escribió por obediencia su autobiografía, *Historia de un alma*, un regalo impagable para la humanidad. Teresa de Lisieux, con su bondad y dulzura, y su autobiografía, con su estilo lírico, pueden dar la impresión de una personalidad débil y acaramelada. Pero una mirada más atenta descubre un alma gigante, una voluntad y un carácter indomables.

El mensaje de Teresa es maravilloso. «He venido a salvar a las almas y a rogar por los sacerdotes. Como Moisés en la montaña, rezo por los que combaten». Deseó ir al Carmelo de Saigón. Pero, sin salir de su convento, es la Copatrona de las misiones, junto con San Francisco Javier.

El Kempis y San Juan de la Cruz eran sus lecturas preferidas. Pero luego se limita a la Sagrada Escritura. Jesús, dice, será mi guía y único Director. Le gusta «picar la Biblia»: abrir el libro al azar y oír la voz de Dios. «Si fuera sacerdote, estudiaría griego y hebreo para entender mejor».

Dijo una vez de niña: «Yo lo escojo todo». Igualmente ahora: «No quiero ser santa a medias. Sólo una cosa me asusta: conservar mi voluntad». Quería serlo todo. San Pablo le da la solución: «El amor encierra todas las vocaciones. Y clamé: Mi vocación es el amor. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor. Así lo seré todo».



Teresa cargó valerosamente con la cruz: la enfermedad de su padre, incomprensiones en el convento —suavizadas luego con la entrada de Celina—, dudas de fe, aridez espiritual, el terrible frío invernal de Normandía... Uno de los momentos cumbres de su vida es cuando descubre con gozo su enfermedad mortal. «El Esposo

después piensa que, más que querer ser santa, como tarea personal, ahora su tarea será dejar hacer a Dios, vivir la confianza y el abandono en sus manos, ofrecerse como víctima al Amor Misericordioso. No se desanima ante las propias imperfecciones. Descubre el camino de la infancia espiritual. Desea ir al cielo en el ascensor de los brazos de Dios, ser como un juguete del Niño Jesús. Practica las pequeñas virtudes, como sonreír a una anciana difícil. Enseña a las novicias a vivir el hoy.

divino vendrá pronto a buscarme, pero no le temo, al contrario»... «Quiero pasar el cielo haciendo bien a la tierra».

La vida de Teresa fue una «existencia teológica». La Teresa celestial fue ocupando paso a paso a la terrestre, hasta vaciarla. Sus últimas palabras fueron: «Dios mío, os amo». Murió el 30 de septiembre de 1897 a los 24 años y 9 meses. Fue canonizada por Pío XI el Año Santo 1925. ■

Obras de misericordia: la forma de hacer presente a Cristo entre los hombres

El abrazo de Dios

Las siete obras corporales

Con lo visto hasta ahora, es evidente que actuar bajo los parámetros de la misericordia divina nos va cambiando por dentro. Y, claro, nadie cambia por dentro sin que se note por fuera. Así, las obras espirituales llevan, sí o sí, a obrar en lo corporal. Éstas son las otras siete obras de misericordia, con que la Iglesia nos facilita el camino hacia el Cielo:

Visitar y cuidar a los enfermos

María del Valle es miembro de la ONG Desarrollo y asistencia, desde la que visita y cuida a enfermos, ancianos y disminuidos psíquicos. «El pasotismo —dice— es el virus del alma; y parece que no tenemos defensas ante esta epidemia de falta de amor. La vacuna es dejar de mirarnos el ombligo. Si tengo un familiar enfermo, aunque no sea cercano, no me tengo que dejar llevar por

el No sé que decirle; no sirve de nada que vaya a verle; yo no puedo curarle. Si dejamos hablar al corazón, nos damos cuenta de que, si voy, seguro que me sale algo, y a lo mejor quien quiere hablar es él; que mi presencia acompaña, que si le veo mal puedo coger su mano, decirle que no está solo...» Y no sólo podemos llevar a cabo esta obra de misericordia con familiares: «Una de las peores enfermedades es la soledad; y eso lo cura nuestra visita. Podemos visitar personas solas en su domicilio o en residencias, pasear con discapacitados, ir con una ONG o con la parroquia a cuidar enfermos... Lo único que debo hacer es imitar a Jesús, que miró a los hombres con cariño, los curó y los acompañó», afirma.

Dar de comer al hambriento Dar de beber al sediento

«El pan que más falta nos hace es el de la Eucaristía, pero con la cri-

sis cada vez hay más personas que pasan hambre física, de no comer ni beber durante días. Es algo inhumano, contra natura, que un hombre no pueda comer. Si no fuera por la Iglesia, ¡eso se extendería por toda España! Hace falta ayuda en los comedores, y gente que lleve comida a su parroquia, o le compre comida a los indigentes que tenga cerca. No podemos permitirnos que un hermano, creado por Dios y amado por Cristo, no tenga nada que comer. Por amor a Dios y a ellos». Se puede decir más alto, pero no más claro, de como lo expresa Santiago, un joven voluntario de un comedor social, en Madrid. El que tenga oídos...

Dar posada al peregrino

Luisa ha experimentado la necesidad de recibir posada. Junto a otros jóvenes, ha acompañado al sacerdote don Enrique González en varias peregrinaciones, viviendo de la Providencia y sin más hotel que las casas que los acogían misericordiosamente. «Nosotros lo hacíamos para asociarnos a la pobreza de Cristo —dice Luisa—, pero muchas personas lo viven porque no tienen ni hogar, ni familia. El agradecimiento es infinito cuando necesitas cobijo (no sólo es un techo, sino cobijo espiritual) y alguien te acoge con cariño. A mí me ha enseñado lo importante que es tener el corazón abierto a los

demás y estar atenta a quien necesita sentirse acogido».

Vestir al desnudo

Karibu es una ONG que atiende a inmigrantes subsaharianos en Madrid. Uno de sus servicios más demandados es el ropero, al que acuden miles de africanos que no tienen con qué vestirse. María del Carmen lleva 15 años como voluntaria, dando testimonio entre sus hijos y nietos de la importancia de vestir al desnudo. «Estas personas no tienen ni ropa ¡y son iguales que yo! ¿Qué he hecho yo para nacer en España y no en África? Nada. Entonces, ¿por qué puedo cambiar de ropa cuando quiera y ellos no tienen ni un jersey en invierno? Con la crisis, la gente trae menos ropa, aunque todos tenemos una prenda que casi no usamos y que alguien necesita», dice. Y añade: «Si no tuviera fe, quizá no



estaría aquí, pero creo que vestir al desnudo es una obligación humana». Si ahora echa usted un vistazo a su armario, puede que descubra un motivo para llevar a otro la misericordia divina.

Redimir al cautivo

¿Cuándo estuviste en la cárcel y no fuimos a verte...? Para evitar que algún día tengamos que hacer esta pregunta al Señor, la Iglesia nos invita a acompañar a los cautivos. María del Mar visita a las presas de la cárcel de Aranjuez, desde hace cinco años. Lo normal es querer salir de la cárcel, pero ella entra allí encantada «porque me conmueven las presas y, sobre todo, el dolor del Crucificado. En la cárcel se sufre mucho, y no sólo por falta de libertad, sino porque falta calor, contacto humano, comprensión y perdón de los pecados. Allí hay muchas prisiones: drogas, soledad, tener que parecer el más duro, no poder llorar en público, competitividad...

La verdad es que no es muy distinto de lo que encontramos en cualquier empresa». Por eso, María del Mar invita a «amar y ayudar a quienes están presos, en la cárcel física o en cualquier prisión del alma, para que quien cargue con cualquier cadena pueda decir lo que un matrimonio de presos, en el bautizo de su hijo (nacido en prisión):

Estar aquí es lo mejor que nos ha pasado, porque hemos conocido a Dios».

Enterrar a los muertos

¿Qué sentido tiene esta obra de misericordia, cuando de esto ya se encargan las funerarias? Como señala la escritora María Vallejo-Nágera, autora del libro *Entre el cielo y la tierra* (ed. Planeta), «la Iglesia nos regala poder enterrar a nuestros difuntos en Campo Santo, que es tierra bendecida, orada y entregada a Dios. Durante los 5 años que investigué documentación eclesial sobre el Purgatorio, descubrí mucha información sobre la importancia de enterrar a nuestros amados difuntos en estos lugares. Decía la Beata Anna Catherina Emmerich, en sus visiones y éxtasis, que muchas almas difuntas se sentían aliviadas al ver gente orante en los cementerios. Aunque sus oraciones no estaban dirigidas a ellos (los visitantes oraban por sus difuntos, no por el resto de enterrados), a veces Dios permitía que se beneficiaran de ellas los enterrados en tumbas colindantes. Enterrar a nuestros difuntos debe ser siempre un acto de caridad, amor y empatía, y qué mejor manera de hacerlo que llevando sus restos a un lugar donde Dios ha derramado grandes gracias a través de bendiciones sacerdotales y oraciones de todo tipo». ■

José Antonio Méndez
Alfa y Omega, n.º 639

OBRAS DE CARIDAD EN LAS NECESIDADES CORPORALES DEL PRÓJIMO

(Conclusión)

3. Límites entre la justicia y la caridad

El deber de la limosna sólo puede comprenderse y medirse rectamente poniéndolo en relación con el *deber general de usar de las riquezas para bien de la sociedad*, del cual debe ser adecuadamente distinguido.

Ante todo conviene advertir que no tiene auténtica caridad quien pisotea los deberes de la justicia; pues así, en vez de obrar el bien se obraría el mal; porque si la caridad es la suprema reina en el concierto de las virtudes, la justicia es una de las columnas principales sobre que descansa el recto orden del amor.

Primer principio: *La justicia conmutativa exige que el trabajo sea remunerado conforme al principio que rige todo cambio, a saber, «ad aequalitatem», conforme a igualdad.*

Quien no paga a sus trabajadores como corresponde según este principio no cumple con las exigencias de la justicia dándoles en forma de voluntaria limosna lo que les retuvo de la paga. Esa parte de beneficio tiene que darla a quien la ganó, y no como una gracio-

sa y voluntaria donación, sino como debida remuneración.

Segundo principio: *La justicia legal exige que se paguen las contribuciones legítimamente impuestas por el Estado para el bienestar general.* Sólo cuando una necesidad apremiante, que el Estado no puede o no quiere remediar, lo exige, se puede ofrecer directamente al necesitado una limosna en vez del impuesto, o de la cuota exigida.

Tercer principio: *La justicia social exige que se empleen los bienes con conciencia de la responsabilidad social.* Entendemos por justicia social la disposición con vistas a la sociedad de los bienes terrenos concedidos por Dios, y, con mayor insistencia aún, el orden total de la redención, en la que Cristo se entregó por todos. De este principio se desprende que *«todo lo superfluo» ha de emplearse en tal forma que redunde en provecho de la comunidad, esto es, del prójimo.*

Para determinar en cada caso particular cuál es el mejor empleo de lo superfluo, será preciso tener en cuenta la situación social y económica.

Porque habrá casos en que sea más provechoso invertir el sobrante en sanas viviendas familiares, en empresas que proporcionen trabajo a los parados, en empréstitos a bajo o a nulo interés, y en otras obras por el estilo, que en un reparto indiscriminado de donativos agradecidos.

Cuarto principio: *para determinar lo que es superfluo en cada caso particular, será distinta la sentencia de la estricta justicia social y la de una auténtica caridad.*

La escala se funda sobre dos extremos relativos: por una parte la relativa pro-

porción de los bienes acumulados y por otra la magnitud de la necesidad presente. La consideración de ambas cosas puede arrojar luz suficiente para señalar lo que ha de considerarse como superfluo.

Las exigencias de la propia condición y categoría sólo pueden suministrar vagas y lejanas indicaciones, que, por lo demás, con frecuencia se aplican equivocadamente. Porque en un mundo como el nuestro, aguzado por la avidez de placeres, de egoísmo, de envidia, difícilmente puede el cristiano, sobre todo el de condición elevada, formarse una regla de moral auténtica, basándose en lo que exige su «condición». Porque la experiencia prueba que los más ricos apenas si piensan que su nivel de vida y su condición ha de amoldarse a las necesidades generales. No se compadece con la justicia social el que las clases altas consideren como debida a su condición una vida opulenta, mientras las clases populares arrastran una vida miserable. Nada iría tan errado como una moral que viniera a justificar estas conciencias equivocadas, mediante una falsa doctrina sobre lo que permite la «propia condición». La vida cristiana no se rige tanto por la costumbre de tal o cual condición, como por el ejemplo y las enseñanzas de Cristo. Con todo, la frase «conforme a su condición» puede tener un sentido aceptable. Pues conforme a la condición ha de darse educación adecuada a los hijos, y se ha de procurar una habitación sana física y moralmente y se ha de promover el propio adelanto cultural.

Quinto principio: *ni la caridad, ni mucho menos la justicia social, obliga a dar de limosna todo lo superfluo.*

Porque también puede emplearse de cualquiera otra manera justa y útil para la sociedad y hasta con mayor provecho para el prójimo. Las enfáticas declaraciones de los padres de la Iglesia que parecen poner como deber de caridad, o aún más, de justicia, el reparto en limosnas de todo el sobrante, pueden entenderse referidas a la obligación de dedicar todo lo superfluo en beneficio del prójimo, en el que entra en primera línea el deber de darle limosna. Lo que dice san Ambrosio al rico que da limosna: «le devuelves al pobre *nada más que lo que le pertenece*», según la doctrina de todos los teólogos debe tomarse enteramente a la

letra cuando el pobre se encuentra en extrema necesidad. Para los demás casos, san Ambrosio quiere decir solamente que los bienes de la tierra tienen como finalidad absolutamente invariable el bien de todos, incluso del pobre inocente. San Agustín repite insistentemente que todo sobrante de los ricos tiene como finalidad servir a los pobres en sus necesidades. A este respecto tiene una palabra cortante: «*res alienae possidentur, cum superflua possidentur*». «Lo sobrante de los ricos es lo necesario de los pobres: retener, pues, lo sobrante es retener lo ajeno». Y no hay que creer que esta palabra del santo haya de tomarse como una piadosa exageración retórica. También santo Tomás dice que negarse a dar limosna de lo superfluo, cuando la solicita el necesitado, es quebrantar la justicia legal.

No se ha de pasar por alto que san Agustín tenía ante los ojos la economía de entonces, cuando los bienes superfluos permanecían improductivos. Así, el punto en litigio no era saber si lo superfluo debía darse en limosna o invertirse en una obra social que aliviara las necesidades de los pobres. El punto discutido era éste: o empleo inmediato de lo superfluo para alivio de la necesidad ajena, o su acumulamiento y reserva, dejando de socorrer dicha necesidad. Pues bien, según san Agustín es evidente que la reserva de lo superfluo mientras el prójimo pasa necesidades, es una falta contra el recto uso de los bienes de la tierra. Lo que no es claro es si san Agustín pensaba que era falta contra la justicia legal o social, o «únicamente» contra la caridad. Acaso sea exacto decir que el santo consideraba dicha práctica como una lesión no sólo del recto orden de la caridad, sino del recto uso de los bienes como tales. Los bienes todos materiales son una prenda que empeña la justicia social. Además el cristiano tiene que seguir el ejemplo de Cristo, rubricado con su propia sangre: siendo dueño de todo, todo lo entregó por amor.

Enérgica es la sentencia de san Gregorio Magno: «Nadie debe sentirse seguro sólo porque puede decir: “a nadie he robado y lo que tengo lo empleo en forma lícita”; porque el rico Epulón fue juzgado merecedor del infierno... porque de los bienes que se le concedieron se valió para banquetear, descuidando la compasión con el pobre».

A estas pocas citas de los padres podríamos añadir muchas más; pero creemos que éstas prueban suficientemente que hay obligación de emplear todo lo superfluo en alguna obra que sirva al beneficio social y al alivio de los pobres. Sin embargo, la insistencia especial sobre el deber de la limosna se

aplica también por razones sociológicas de aquella época.

Sexto principio: *No basta invertir todo lo superfluo en beneficio social; parte de ese superfluo ha de darse en limosna, cuya cantidad ha de medirse por la magnitud de la necesidad ajena y de la propia riqueza.*

El AT, junto al diezmo para el culto, imponía el diezmo para los pobres. Cada siete años había que dejarles a ellos la cosecha y anualmente tenían derecho a la rebusca (Ex 23, 11; Lev 19, 10; 23, 22). Además de eso la limosna y el préstamo gratuito estaban vivamente recomendados (Deut 15, 7 ss).

Aun cuando el Estado exija y asigne grandes contribuciones para la beneficencia, y aun cuando la riqueza se emplee, con buen acuerdo, en el desarrollo de la prosperidad común, todavía quedan las continuas necesidades del ministerio y del culto, que, de consuno, reclaman nuestra limosna. Por lo demás, el hombre de corazón delicado descubre a cada paso imperiosas necesidades («siempre habrá pobres entre vosotros», Jn 12, 8) para las que no podría negar una limosna sin pecado. ■

Bernhard Häring
La Ley de Cristo

*Sea mi gozo en el llanto,
sobresalto mi reposo,
mi sosiego doloroso,
y mi bonanza el quebranto.*

*Entre borrascas mi amor,
y mi regalo en la herida,
esté en la muerte mi vida,
y en desprecios mi favor.*

*Mis tesoros en pobreza,
y mi triunfo en pelear,
y mi descanso en trabajar,
y mi contento en tristeza.*

*En la oscuridad mi luz,
mi grandeza en puesto bajo,
de mi camino el atajo
y mi gloria sea la cruz.*

*Mi honra el abatimiento,
y mi palma padecer,
en las menguas mi crecer,
y en menoscabo mi aumento.*

*En el hambre mi hartura,
mi esperanza en el temor,
mis regalos en pavor,
mis gustos en amargura.*



*En olvido mi memoria,
mi alteza en humillación,
en bajeza mi opinión,
en afrenta mi victoria.*

*Mi lauro esté en el desprecio,
en las penas mi afición,
mi dignidad sea el rincón,
y la soledad mi aprecio.*

*En Cristo mi confianza,
y de Él solo mi asimiento,
en sus cansancios mi aliento,
y en su imitación mi holganza.*

*Aquí estriba mi firmeza,
aquí mi seguridad,
la prueba de mi verdad,
la muestra de mi fineza.*

Santa Teresa de Jesús

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2014

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	18	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	23	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	10	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	31	Espiritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	10	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	10	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	10	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
34	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	24	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	3	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	25	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbeta 57	915 512 507	22:00
54	3	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	27	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	20	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

octubre 2014

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	3	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	3	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	25	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	4	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	4	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	3	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de octubre de 2014

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 46 Santa Florentina
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 47 Inmaculada Concepción
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 48 Ntra. Sra. del Buen Suceso
Día 23	Secc. de Majadahonda	Turno I Santa María
Día 30	Secc. de Tres Cantos	Turno I Santa Teresa de Jesús

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de noviembre de 2014

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 49 San Valentín y San Casimiro
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 50 Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 51 Jesús de Medinaceli
Día 27	Secc. de La Navata	Turno I San Antonio

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Rezo del Manual para el mes de octubre de 2014

Esquema del Domingo I	del día 18 al 24	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 4 al 10	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 11 al 17	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Día 25 de octubre a las 21:30 horas

**SOLEMNE VIGILIA INUGURAL
DEL TURNO 71 DE LA SECCIÓN DE MADRID**



PARROQUIA DE SANTA BEATRIZ
(Concejal Francisco José Jiménez Martín 130)

Medios de transporte público a la Parroquia:
Metro: L 6, (Laguna y Lucero)
Autobuses: 31, 55, 119 y 138

TODOS ESTÁIS CONVOCADOS